

La ciudad deshidratada

En la última reunión de la Asociación del día 4 de mayo del presente año, varios socios comentaron que a pesar de que esta primavera era una de las más lluviosas de los últimos veinte años, en la ciudad se seguían regando los jardines, coincidiendo con frecuencia la lluvia y los aspersores. Estas observaciones ya habían sido comentadas en el pasado mes de abril al haber recibido la Asociación numerosos e-mails referentes a la presencia de regadores con cubas y aspersores en movimiento el mismo lunes 22 de marzo, a pesar de haber tenido unas Fallas bastante mojaditas.

Frente a estos hechos, las preguntas fluyen: ¿Quién decide cuándo se riega? ¿Por qué se riega con lluvia? ¿Por qué regamos los troncos de los árboles con los aspersores cuando con ello provocamos la muerte del árbol? ¿Por qué el arbolado de la ciudad está envejecido aunque sólo tenga 15 años? Y mil preguntas más.

Recientemente, en este mismo periódico, se publicó una noticia que viene al caso. El miércoles día 5 de mayo, el concejal del Ciclo Integral del Agua, D. Ramón Isidro Sanchis, daba a conocer a la ciudadanía la eficacia de su gestión ya que la abundancia de cemento y asfalto en la capital permitió evacuar al mar desde las 10 horas del tres de mayo hasta las 8 horas del 4 de mayo la considerable cifra de un millón ochocientos noventa y seis mil metros cúbicos de agua procedentes de la lluvia. Esta cantidad sería suficiente para regar copiosamente todo el arbolado de la ciudad (113.500 unidades) durante dos años y vigorizarlos, que falta les hace a los pobres si hubiese podido esta agua penetrar en el suelo.

Sería interesante saber los litros que entraron en la tierra, de cuanta agua se dispone en el suelo de la ciudad esta primavera lluviosa para el sustento de los árboles. La respuesta es: nada.

La ciudad de Valencia en los últimos años niega la lluvia como suministro de agua para su patrimonio verde y también niega el agua de riego de la huerta en los miles de metros de la misma urbanizados y cuyo destino es la creación de jardines marginando con ello al Tribunal de las Aguas. Nos preguntamos el porqué y también por qué termina en la depuradora de Pinedo todo el agua sobrante que llevan las acequias históricas como resultado de la desaparición de los campos. ¿Qué problema habría en llenar el Gran Lago del Parque de Cabecera con agua de las acequias de Rascanya o Mestalla cuando ésta última ya no riega nada y mantiene su derecho sobre el caudal que le corresponde. Si la respuesta es que está contaminada, la obligación es depurarla. El Lago de la Albufera es de los más contaminados de Europa y eso no impide que sea Parque Natural.

Por otra parte, el centro histórico de la ciudad, el ensanche, el urbanismo desarrollista y los nuevos modelos de urbanismo especulativo tienen en común que las edificaciones se construyen sobre suelos hidratados. Más tarde, el hormigón y el Ciclo Integral del Agua se encargan de que nunca más el agua penetre en la tierra. Como consecuencia, éste se deshidrata y pierde volumen, obligando a las edificaciones a estar permanentemente adaptándose a la nueva situación: un suelo que se hunde con lo que aparecen grietas en las casas y el constante incremento del número de expedientes de declaración de ruinas.

El cambio del riego tradicional (suministrado por las acequias del Túria y gestionado por el Tribunal de las Aguas) por el riego a goteo o similares, se inició hace menos de dos décadas. Antes los Jardines de Viveros se regaban por inundación. Al igual que el Jardín Botánico, Monforte, el Jardín de Ayora, claustros de conventos y los patios de las casas, todo se regaba hidratando la tierra. Los arbustos y árboles más tarde bombeaban el agua del subsuelo (que para eso tienen raíces que penetran en la tierra a veces hasta cinco o seis metros) y a la vez que refrescaban el ambiente con su transpiración se aseguraban la supervivencia y el anclaje frente a la climatología adversa, creciendo sanos y saludables.

Este cambio en la forma de regar los jardines no está justificado técnicamente pues la jardinería poco tiene que ver con la producción industrial de hortalizas, donde únicamente el riego por goteo ha demostrado algo de eficacia ya que ni siquiera el cultivo industrial de árboles frutales puede sustentarse con este método.

La generalización del riego por goteo es producto de la demagogia y constituye una maldición a corto y medio plazo para nuestros jardines y ciudad.

El esplendor de la jardinería valenciana en el pasado fue posible por el arte de los jardineros locales. Ellos sabían que el jardín hay que regarlo cuando tiene sed y esto no lo sabemos de antemano, no lo podemos programar ni automatizar ya que el clima no está bajo nuestro control y por lo tanto el riego debe ser decidido puntualmente según las necesidades de cada momento.

A nosotros nos gustaría que hubiera jardineros observadores en vez de máquinas ciegas, que predominara el sentido común en lugar del transplante de tecnologías de otras latitudes y sobre todo que el Ciclo Integral del Agua procurara que el mejor agua, el agua de la lluvia -origen de la vida- hidratase nuestros jardines de modo gratuito y acabara finalmente recargando el acuífero superficial sobre el que se ha construido la ciudad.

Sentimos no estar de acuerdo con Vd., Sr. Concejal y no poderle dar el aprobado a su gestión. Vuelva Vd. en septiembre.

Julio Lacarra López

Secretario de AJAVA (Asociación de Amigas/os del Jardín Valenciano)